

33-5-3



DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY, GENERAL ANDRES RODRIGUEZ, EN LA II SESION DE TRABAJO DE LA III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO.

Salvador , 15 de Julio de 1993.

**DISCURSO DE SU EXCELENCIA GRAL. ANDRÉS RODRÍGUEZ, PRESIDENTE DE LA RCA
DEL PARAGUAY, CON MOTIVO DE LA III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JEFES DE
ESTADO Y DE GOBIERNO, SALVADOR, BAHIA, BRASIL. - JULIO 15/16, 1983.**

**Excelentísimo Doctor Itamar Franco: Presidente de la República
Federativa del Brasil;**

Su Majestad Don Juan Carlos I. Rey de España;

Excelentísimos Señores Jefes de Estado y de Gobierno

Excelencias:

Me resulta sumamente grato compartir con Vuestras
Excelencias esta Tercera Conferencia de Jefes de Estado y de
Gobierno Iberoamericanos, lo cual me permite dialogar sobre
temas de interés común, dedicados esta vez a analizar la
problemática social de nuestros pueblos.

Esperamos que, de este feliz encuentro, surjan soluciones a
los acuciantes problemas sociales, los cuales, en la mayoría de los
países de nuestro Continente, tienen el denominador común de
la insuficiencia de recursos.

La iniciativa de promover este tipo de reuniones de alto nivel es un acierto que nos lleva a un plano de mejor relacionamiento en el cual, el intercambio de información sobre nuestras experiencias, sugerencias y mutuo apoyo, nos infunde un mayor conocimiento de nuestras realidades y nos orienta hacia la adopción de medidas capaces de corregir deficiencias.

En el caso de mi país, los problemas sociales, originados en parte por la gravitación de procesos políticos anteriores, tienden a ampliar sus efectos por el alto índice de crecimiento poblacional, lo cual no guarda relación con la evolución de los recursos que puedan darle solución.

En la última década, mi país ha registrado un 3.2 por ciento de crecimiento demográfico. Esta cifra, comparada con la del mismo período anterior de 2.8 por ciento, configura un cambio apreciable, cuyas consecuencias se perciben en las áreas de educación, vivienda, salud y, fundamentalmente, en la necesidad de empleo.

En el área de la educación, es fácil comprender la magnitud de este problema cuando se tiene cada año una nueva generación que reclama escolaridad y a la que debe darse satisfacción con más escuelas, más aulas, más educadores y más elementos didácticos, cuyos costos presionan sobre las finanzas públicas con la urgencia que determina su propia esencia prioritaria.

En el campo de la salud pública se observa una situación similar a lo que ocurre con la educación. El incremento de la población requiere más hospitales, más médicos, más medicamentos para cumplir los programas de prevención y de atención a la salud, con el lógico aumento de las partidas presupuestarias.

Probablemente, el más grave de estos aspectos sociales sea la falta de empleo para aproximadamente cincuenta mil jóvenes que anualmente reclaman un lugar en el mercado de trabajo. Al no poder responder plenamente a esta expectativa surgen frustraciones y desencantos, cuyas consecuencias inducen, la mayoría de las veces, a efectos no deseados.

Para hacer frente a las situaciones señaladas, mi país ha empeñado un gran esfuerzo, en los últimos años, en procura de hallar las soluciones requeridas. Pero las urgencias y la dimensión creciente de los problemas sociales exceden la capacidad para superarlos definitivamente por sí solos.

Esta Tercera Cumbre es el foro más adecuado para exponer con franqueza tanto los logros alcanzados así como los requerimientos de comprensión y cooperación para potenciar los recursos nacionales destinados a los fines sociales. En ese sentido, mi país se sentirá fortalecido en sus aspiraciones al obtener la colaboración y el apoyo de otros países y de organismos internacionales para seguir en el sostenido esfuerzo de superar sus problemas.

Como vertientes de esa cooperación, confío en el positivo efecto de una asistencia técnica, la cual podría provenir, por ejemplo, de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y mediante programas bilaterales con otros países desarrollados y de un apoyo financiero por parte del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial, entre otros, con un activo movimiento de inversiones de capital para movilizar las potencialidades que mi país ofrece en los distintos campos de la producción.

Espero y deseo que esta Tercera Conferencia marque un hito en el proceso de desarrollo de nuestros países, en base al entendimiento fraterno que tenemos los países Iberoamericanos por nuestro origen, aspiraciones y destino comunes.

Quiero finalizar con un mensaje de fe y esperanza en la Comunidad Iberoamericana. Una Comunidad consciente de sus problemas pero que sueña y trabaja para un futuro mejor con fe en su ideal de vivir en paz, con democracia, con igualdad y con justicia social. Mi país, el Paraguay, está hoy plenamente reintegrado en el mundo de las naciones libres. Está próximo a asumir un presidente electo en comicios libres que se realizaron bajo la observancia de delegados internacionales.

Deseo testimoniar al excelentísimo señor Presidente de la República Federativa del Brasil, doctor Itamar Franco, mis agradecimientos por la cordialidad y hospitalidad recibida en esta ciudad de Salvador, la cual, en su historia y belleza, resume los encantos de este gran país.

Me retiro con la satisfacción del deber cumplido, dando gracias a todos y cada uno de los integrantes de esta Tercera Cumbre Iberoamericana así como mi reconocimiento y gratitud por la amistad y consideración que me han brindado durante mi gestión de gobernante y la fina cordialidad con que me han recibido en estas reuniones presidenciales. Les pido que acepten por siempre el rendido testimonio de mi especial consideración y aprecio.

Muchas Gracias.